

Don Álvaro de Luna

Tragedia en cuatro Actos

Por Santiago Sevilla

DRAMATIS PERSONAE

1. DON JUAN II Rey de Castilla
2. DON ALFONSO V Rey de Aragón
3. DOÑA MARÍA DE CASTILLA Reina de Aragón
4. DON JUAN II Rey de Navarra Hermano del Rey Alfonso V
5. DOÑA MARIA DE ARAGÓN Reina de Castilla
6. DON ENRIQUE Infante de Aragón Hermano del Rey Alfonso V
7. DOÑA ISABEL DE PORTUGAL Reina de Castilla
8. DON ENRIQUE Príncipe de Asturias
9. DON ALVARO DE LUNA Gran Condestable de Castilla
10. CATALINA DE CASTILLA Esposa de Don Enrique Infante de Aragón
11. DON PEDRO DE MANRIQUE Adelantado de Castilla
12. DON JUAN PACHECO GIRON Valido del Príncipe de Asturias
13. DON ALFONSO PÉREZ DE VIVERO Contador del Rey
14. DOÑA MARÍA FERNÁNDEZ DE JARANA Madre de Don Álvaro de Luna
15. DON DIEGO DE ZÚÑIGA Alcaide de Burgos
16. ALELUYA Bufón del rey de Castilla
17. DON ALVAR NÚÑEZ Hidalgo Caballero
18. DON FERNÁN NÚÑEZ Hidalgo Caballero
19. DON ALONSO DE ARGÜELLO Arzobispo de Zaragoza

- 20.DON ABRAHAM BENVENISTE Recaudador Mayor de Impuestos
- 21.Emisario
- 22.Mensajero
- 23.Carcelero
- 24.Verdugo
- 25.Asesinos a órdenes de Don Álvaro de Luna
- 26.Coros

PRIMER ACTO Escena Primera

Frente a los muros de Tordesillas, aparece DON ENRIQUE , Infante de Aragón, con su ejército...

DON ENRIQUE

¡Oh anchurosa Castilla,
de España, raíz y tronco!
El destino, áspero y bronco,
a tu débil rey humilla.
De esbirros, perra traílla
mal lo tiene aconsejado...
Por pícaros es explotado!
Ya es hora de enmendar,
y el entuerto enderezar...
¡Para eso armado he llegado!

¡Ríndete a mi Tordesillas!
Quiero la custodia de tu rey Don Juan.
Es cuidarlo, mi afán.
De sus áulicos, gavillas,
los engaños, embustes y rencillas

quiero desbaratar;
a este reino, nuevo orden debo dar.
Siendo yo primo del rey,
soy su adelantado y ley.
¡Mal haya quien lo pretenda negar!

DON ÁLVARO DE LUNA

El Infante de Aragón
viene en armas, sin razón...
¡Bienvenido Don Enrique!
¡La campana que repique
en son de celebración!
Nuestro amable rey Don Juan,
de letras y artes patrono,
desde su encumbrado trono,
os ofrece vino y pan.
¡De abrazaros tiene afán!

DON ENRIQUE

Famoso Álvaro de Luna
de esta corte, el favorito,
mucho sobre vos se ha escrito:
Por padre, de noble cuna,
pero por madre, ninguna.
Os advierto que mi empresa
empieza con la limpieza
contra toda corrupción.
Pretendo la imposición
de, ante vileza, nobleza.

DON ÁLVARO DE LUNA

¿Qué es la nobleza, al final?
¿El bien, sin mirar a quién?
¿Siempre a Dios decirle amén?
¿Bienestar general?
¿Al malvado, hacerle el mal?
¿Desprenderse de uno mismo,
cuando al borde del abismo,
toca huir del deshonor?
Tal que el consumado actor:
¿Crear un auto-espejismo?
¿Fingir ser alguien mejor,
que el que corre por las venas?
¿Con honras, ornarse, ajenas,
de todos, siendo el peor?
¿Ser prestidigitador?
La esencia de la nobleza
debe verse en el león,
valiente de corazón,
de toda bestia hace presa
y nada falta en su mesa...
Con su brillante melena,
de brío y de furia plena,
aparece tan hermoso,
tan fiero y tan majestuoso,
que sólo quien le envenena,
puede acaso vencer.
El sol, a mi parecer,
león es del universo,

que aunque en el caos inmerso,
rey, su ley logra imponer.

Si alguien nace hijo de puta,
o por reina, bien parido,
el parto es muy parecido
y va por la misma ruta,
pues Natura no se inmuta.
Y del mundo, la salida,
por todos es repetida:
El bueno, crucificado,
el perverso, degollado,
la muerte no dilucida...

El Rey JUAN II DE CASTILLA interrumpe la confrontación entre DON ENRIQUE y DON ÁLVARO, apareciendo de improviso, acompañado de su hermana CATALINA, a recibir al Infante de Aragón...

DON JUAN II

Bienvenido primo hermano,
este palacio es tu casa;
toda Castilla te abraza,
nos une, desde el arcano,
amor al género humano.
Cuál es, dime, tu deseo,
pues algo en tus ojos leo...
Puedo, en qué, favorecerte,
pues, si es justo complacerte,

hacerlo yo debo, creo...

DON ENRIQUE

Pues tu tierna juventud
de experiencia, la virtud
carece; bien merece,
que en tanto madura y crece,
yo aporte mi magnitud.
Es más, propongo la unión
que empeñe mi corazón,
con tu hermana Catalina,
pues así se determina
nuestra alianza y filiación.

DOÑA CATALINA

En esto hay entendimiento
entre Don Enrique y yo,
pues desde siempre, me amó.
Si hallo tu consentimiento
Por mi parte, ¡Oh rey! consiento.
Y sepa la concurrencia
que en la Torre de Alarcón
yo juréle amor sin fin.
Mi anuencia y complacencia
dile entonces, a conciencia...

DON JUAN II

Para mi, grata sorpresa
es esta proposición;

la acepto, sin dilación.
A estas nupcias, con grandeza,
quiero dar celebración.
Como feudo te confío,
de Villena, el Señorío,
que es la dote de mi hermana.
Suene alegre la campana,
caro Enrique, primo mío.

DON ÁLVARO DE LUNA

(Aparte)

¡Cría cuervos y han de sacarte los ojos!
Ducado de Villena es medio imperio,
parece que el rey no hablara en serio...
Insaciables, Don Enrique, tus antojos.
¡A todos, pronto, nos pondrás de hinojos!

PRIMER ACTO Escena Segunda

En el castillo de DON ENRIQUE en Talavera

DON ÁLVARO DE LUNA

Mi Señor y rey Don Juan,
los días pasando van
y el cautiverio no cesa.
Hoy se casa la princesa,
con Don Enrique, el rufián.
Es propicia la ocasión
por lograr liberación.
Tengo ensillados corceles,

palafreneros muy fieles,
para huir a Montalbán.

DON JUAN II

¡Sería cosa graciosa,
mientras desflora a la esposa,
lográsemos dimisión,
de esta dorada prisión,
en huída silenciosa!

DON ÁLVARO DE LUNA

De un joven rey, el honor,
débese nunca menguar.
¡Basta de prevaricar!
Huyamos rey y señor,
pues transigir es peor.

DON JUAN II

¿Que va a decir Catalina,
cuando hacia el lecho camina?:
-“Juan, mi hermano, se ha escapado
y a mi me ha sacrificado?
¿A qué suerte me destina?”

DON ÁLVARO DE LUNA

Mi rey, la razón de estado,
está hoy de vuestro lado.
¡Castilla, más que una hermana,
va a valer en la mañana,
cuando la hayáis recobrado!

Asistamos a la fiesta,
simulando buen humor
y cuando aduerma el licor,
mientras seanean la siesta,
¡de nuestra huida, es la gesta!

Entran los invitados al matrimonio de DON ENRIQUE con Doña CATALINA DE CASTILLA : nobles, hidalgos, obispos, sacerdotes, comerciantes y villanos de Talavera. Todos exclaman a coro:

CORO

En esta gloriosa unión
de Castilla y Aragón,
se marca para el futuro,
de toda España el seguro,
contra guerra y confusión.
Ejemplo a posteridad
de paz y felicidad,
¡Este es el vero camino,
del hispánico destino,
hacia una eterna unidad!

Oficia el Arzobispo ALONSO DE ARGÜELLO misa solemne y matrimonio, bajo el patrocinio del REY DON JUAN II DE CASTILLA, joven de apenas dieciséis años, entronado bajo un espléndido baldaquín:

DON ALONSO DE ARGÜELLO ARZOBISPO

Don Enrique de Aragón,
Príncipe, hermano de rey,

de acuerdo a divina ley:
¿Aceptas en sacra unión,
y en marital relación,
Catalina, la princesa,
que en tus brazos queda presa,
por toda la eternidad,
esclava de tu bondad,
si tu voluntad es esa?

DON ENRIQUE

¡Si, y yo reitero amén!

DON ALONSO DE ARGÜELLO ARZOBISPO

Catalina de Castilla
¿Votas casarte con él,
que ha jurado serte fiel,
desde hoy, en esta capilla,
de la muerte, hasta la orilla?
En salud y enfermedad,
en joven y anciana edad,
corresponder a su amor,
darle alegría y color
a su casa y su heredad?

DOÑA CATALINA

Yo reitero si y amén!

En este punto se escuchan vivas, tambores, música y tañido jubiloso de campanas... Los presentes se ponen a bailar y brindar. El bufón ALELUYA, montado en un camello, entra tocando un mandolín. Los recién casados se despiden entre pétalos de flores y lluvias de arroz.

DON ÁLVARO DE LUNA

Mi señor y rey, Don Juan,
bésanse los novios y se van.
En vinos, la concurrencia
busca fáunica demencia.
La fuga no notarán.
Y como manda el refrán,
al toro, pues, por los cuernos
y tráguennos los infiernos,
si no resulta este plan.
¡Huyamos a Montalbán!

El REY DON JUAN II DE CASTILLA se escabulle pretextando dolor de cabeza, seguido, como siempre, por DON ÁLVARO DE LUNA. Se escucha al rato, entre la música, el galope de caballos.

CORO

(de todos los presentes)

¡El rey Don Juan ha escapado!
Burlado Enrique ha quedado,
en su festejo nupcial.
¡Cuando se entere, muy mal,
paz de España habrá acabado!

PRIMER ACTO Escena Tercera

En el castillo de Montalbán...

DON ÁLVARO DE LUNA

Muy rápido hemos galopado
y en esta gran fortaleza,
bien seguro estáis, Alteza...
Pronto llegará el burlado
y este baluarte sitiado,
sin duda, por él será,
mas tomarlo, no podrá.
Firmeza, mucha entereza
pedirános esta empresa
y el triunfo sonreirá.

DON JUAN II

¡Don Álvaro, ya resuenan
los canoros cañonazos!
De entre los ardientes brazos
de amor, que no refrenan
su furor, pues le enajenan
sus políticas pasiones,
contra los recios bastiones
de Montalbán arremete
Don Enrique. ¡A que se aquiete,
urdid maquinaciones!

DON ÁLVARO DE LUNA

Al rey Alfonso he mandado

diplomático legado.

Y al otro Infante, Don Juan,
mis mensajes raudos van,
contando el desaguizado.
Ellos no han de permitir
que Enrique nos pueda urgir,
con su burda prepotencia,
que aceptemos su regencia,
cobardes, sin resistir.

DON JUAN II

La moderna artillería
que desde China, a Ferrara
y hasta nosotros llegara,
conocer me gustaría.
¿A las torres, quién me guía?

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Pues yo mismo, Majestad!
Ante los horrendos ruidos,
cuidad bien vuestros oídos
pues la pólvora, en verdad,
es una monstruosidad.

DON JUAN II Y DON ÁLVARO van a las torres almenadas y ven a los artilleros cañonear sobre las tropas de DON ENRIQUE que rodean el castillo de Montalbán. Aparece un emisario con bandera blanca...

EMISARIO

Don Enrique me ha enviado,
de paz, como embajador,
ante Don Juan, su Señor:
¿Por qué causa se ha marchado?
¿Qué puede haberle enojado,
para aparentar huir,
hasta Montalbán venir
y, sin más, a cañonazos,
de abrazos, en reemplazos,
al Infante recibir?

DON JUAN II

El rey hace a su placer,
deshace, si es menester.
Con su libertad perdida,
quiso discreta salida,
sin al príncipe ofender.
Dad al Infante a entender
que prefiero estar a solas,
sin seguidoras colas,
que me sigan por doquier.
¡Le mando retroceder!

PRIMER ACTO Escena Cuarta

En la corte de Aragón

DOÑA MARÍA DE CASTILLA

(Reina de Aragón)

Don Enrique se ha casado
con mi hermana Catalina,
pero el cuento no termina,
pues al rey Juan secuestrado,
y malamente humillado,
en Talavera tenía,
pues ampararle quería
del privado Álvaro de Luna,
y su judaica comuna,
cuya codicia sufría.

Mas, a postre de la boda
Juan II se le escapa,
lo persigue y no lo atrapa.
Agita Castilla toda,
que de loco ya le apoda,
pone sitio a Montalbán,
semanas corriendo van,
y este escándalo no acaba,
que nuestros reinos socava.
Darle fin, ese es mi afán.

DON JUAN

(Infante de Aragón)

Este hermano tan fogoso,
no la pluma, si la espada,
esgrime desenvainada,
y este inmotivado acoso,
de un recién casado esposo,

contra su rey y cuñado,
demente es e inusitado.
El rey joven sea iluso,
víctima de burdo abuso,
mas debe ser respetado.

DOÑA MARÍA DE CASTILLA

(Reina de Aragón)

Mi Alfonso, Rey y marido,
luchando allende los mares
ignora estos avatares.
Cuñado Don Juan, te pido,
que protejas al ungido.
¡Que Enrique entre en razón,
dé al sitio terminación,
reconozca que es vasallo,
monte en su rucio caballo,
y galope hacia Aragón!

DON JUAN

(Infante de Aragón)

No es Regente de Castilla,
salióse de su casilla
y le toca recular,
si no quiere terminar
con su testa en la cestilla.
Le exigiré que retire,
a sus feudos y regiones,
sus belicosas legiones.

¡Que no ambicione, ni aspire
más que el aire que respire!

Salen del salón...

Primer Acto Escena Quinta

En el castillo de Montalbán....

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Don Juan mi rey y señor!
Por sobre un prado de escarcha,
ya con sus tropas se marcha,
Don Enrique, el sitiador.

DON JUAN II

¡Tu eres mi libertador,
fiel Don Álvaro de Luna!
Sin ti, sin duda ninguna,
me hubiera hundido en desgracia.
Juntas, tu astucia y audacia
devuélvenme buena fortuna.

Este castillo famoso
y fuerte de Montalbán,
premiando tu heroico plan,
para tu usufructo y gozo,
te lo entrego yo, gustoso.
Se su barón y señor
y con él, gran protector,
de Castilla y sus comarcas,

sustento de sus monarcas,
contra el moro, defensor.

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Dios os lo pague, mi rey!

SEGUNDO ACTO Escena Primera

En Madrid, en el palacio de JUAN II DE CASTILLA

DON ÁLVARO DE LUNA

(Aparte)

Don Enrique es mi enemigo

Nos hundimos, él o yo.

Tolerancia se acabó!

Si a Madrid venir le obligo

y si apresarlo consigo,

pronto han de ser realidad

mis más secretos designios:

Míos serán sus dominios,

mía toda su heredad,

mi fuerza, grande en verdad.

Redactemos una carta,

que en raudo correo parta:

(Escribe, al tiempo que recita lo que pone en el papel)

“Buscando conciliación,
de Castilla y Aragón,
la causa que nos aparta,
hallando en común acuerdo,
en trato amistoso y cuerdo,
con diplomático ingenio
firmaremos un convenio,
para histórico recuerdo:
A esta corte de Madrid,
cuando mejor os convenga,
mi horario, al vuestro, se atenga,
ilustre señor, venid.”
¡Don Juan, que firme este ardid!
Y aunque Enrique sea rodeado
del entorno más granado,
acusado de traición,
pondrélo pronto en prisión,
¡y el rey será engatusado!

Entra el rey DON JUAN II, que no ha oído nada...

DON ÁLVARO DE LUNA

Permitidme Majestad,
después de besaros pies,
imploraros otra vez,
que me deis la facultad
de afianzar la unidad
de Castilla, invitando
a Don Enrique y logrando

con él nueva amistad,
en un trato de equidad,
que resulte, dando y dando...

DON JUAN II

Diplomacia, que es tu fuerte,
también esta vez acierte
el reino a pacificar.
¿Debo esta carta firmar?
¿Traerános buena suerte?

DON ÁLVARO DE LUNA

(Lee en voz alta)

“Buscando conciliación
de Castilla y Aragón,
hallando, en común acuerdo,
la causa del desacuerdo,
y en fraternal discusión,
con diplomático ingenio,
lograremos un convenio,
en la villa de Madrid:
Cuando mejor os convenga,
mi horario al vuestro se atenga,
Infante Enrique, venid!”

DON JUAN II

No es mala la redacción,
y el propósito es muy claro,
lo firmo, pues, sin reparo,

y os encargo ejecución
de esta ardua negociación.

El rey DON JUAN II firma y sella con su real anillo la carta...
A poco rato, se escucha galope de caballos, de ida y de vuelta....

DON ENRIQUE

Ya llego galopando
en término y final de la distancia,
de los hitos con Francia,
al Rey Don Juan mostrando,
que obedezco su deseo y mando:
Vengo a negociar,
la paz eterna y amistad firmar
con mi gran soberano,
más que cuñado, hermano,
¡Decidme cuándo y dónde comenzar!

DON ÁLVARO DE LUNA

Mis espías, gran señor,
descubren vuestra traición:
De jinetes mil, legión,
os siguen en formación.
¡Id preso pues, por traidor!

DON ENRIQUE

Este es un marrajo invento,
sin sustento o prueba alguna,
infame Álvaro de Luna.
¡Que he de quitarte el aliento,

voto a Dios, en juramento!..

Soldados de DON ÁLVARO DE LUNA llevan preso a DON ENRIQUE,
después de quitarle su espada...

Aparece DON JUAN II.

DON JUAN II

Primo Enrique ¿dónde estás?
¿Qué pasó, Álvaro de Luna?
¿No querías que se una,
del son de paz, al compás,
mi familia, una vez más?

DON ÁLVARO DE LUNA

Me hundo en negro pesar
al teneros que contar,
que Don Enrique tenía,
armada caballería,
por veniros a matar.
Nos quería traicionar....
Yo me anticipo al engaño,
contra su maña, me amaño,
y lo mando aprisionar.

DON JUAN II

¡Me salvas una vez más,
de este malvado pariente!
De esperarse era que intente,
ambicioso contumaz,

otro conato falaz.
¡Castigo a este Barrabás!
¡Bozal al perro mordaz!
¡Sé desde hoy mi Condestable,
Que mantenga el reino estable,
sin dar nunca un paso atrás!

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Agradezco el gran honor!
Os juro, mi amado rey,
que yo haré cumplir la ley.
De Castilla, protector,
soy vuestro fiel servidor.

SEGUNDO ACTO Escena Segunda

En la corte de ALFONSO V EL MAGNÁNIMO, en Aragón.

DOÑA CATALINA

Tres años se cumplen ya,
que Enrique sufre prisión...
Cuñado, Rey de Aragón,
¿Tu Alteza tolerará,
la ofensa soportará,
que este abuso representa,
la más colosal afrenta,
que la Europa ha conocido,
hecha por un mal nacido,
que mil títulos ostenta?

ALFONSO V DE ARAGÓN

Prima y cuñada mía,
con tu justa acusación
tienes toda la razón.
Empeñada yo tenía
mi vida en la lejanía:
Nápoles y el Rosillón
me ocupaban la atención.
Las guerras con los franceses,
los marinos intereses,
hurtaron toda mi acción.
De Enrique la amarga suerte
no puedo sufrir inerte...
Voy la guerra a declarar
y a Castilla castigar,
con destrucción y muerte,
si a mi hermano no liberan.
¿Acaso eso es lo que esperan?
Hoy mando un embajador
con voto amenazador,
si a mis ruegos no cedieran.

DOÑA CATALINA

Los Maestres de Santiago,
de Alcántara y Calatrava,
Castilla ven como esclava,
del Gran Condestable aciago,
que hechiza al rey, como un mago.
Tienen armada una intriga,

que al rey castigarlo obliga,
tres grandes condes y un duque,
para que se hunda y caduque.
¡Quiera Dios se la consiga!

Se apagan las luces y hay cambio de lugar. Se observa de pronto una cárcel castellana en la que deambula solo DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE

Sin luz y sin esperanza
y en el oprobio hundido,
si a esto he sobrevivido,
es por mi sed de venganza,
que en mi pecho no descansa.
El sol he de ver un día,
reflejo en la espada mía,
y en el más cruento combate
si él me abate, o yo le mate,
Némesis conseguiría.

(Pausa)

¡Viene, escucho, al carcelero
y en pasos acelerados,
el ruido de hombres armados!
Que me liberen espero,
o tal vez, hoy mismo, muero...
¿Qué queréis de mí, verdugos?
¿Estas migas y mendrugos?
¿Las herrumbrosas cadenas,
férreas sierpes de mis penas?
¿O de mis bofes, los jugos?

CARCELERO

Por orden del Rey Don Juan,
libertad, Señor, os dan.
Un ensillado corcel,
y un escudero muy fiel,
a aviaros listos están.

DON ENRIQUE

¡Viva Dios, digo y repito, viva Dios!

SEGUNDO ACTO Escena Tercera

Se celebra en palacio el Día de Reyes...

DON ÁLVARO DE LUNA

(Aparte)

Al Infante Don Enrique
he debido liberar,
pues se me iba a desatar
una guerra que eche a pique,
a Castilla, y signifique
lo bien ganado, perder.
Más vale retroceder,
para esperar la ocasión,
de causar la perdición
del enemigo, a placer...

CORO DE CORTESANOS

¡Celebremos Navidad!
¡Que viva el de reyes, rey!

De hinojos vamos, su grey.

Invoquemos su bondad:

¡Viva Dios! Su Majestad....

DON JUAN II

¡Viva Dios! que es mi Señor,

hágase su voluntad,

que reinen paz y equidad.

En el cielo hay una flor,

es la estrella del amor....

Mientras el rey DON JUAN II desciende las gradas hacia el salón de caballeros, los cortesanos bregan por acercársele. El bufón ALELUYA, en el apretujo, se precipita, gradas abajo...

CORO DE CORTESANOS

¡Gradas abajo al juglar,

rodando, le hacen bajar!

¿Quién le diera el empujón?

Tiene en la frente un chichón...

¡Fue el de Núñez, Don Alvar!

El rey DON JUAN II y la corte se ríen del bufón y le piden que hable...

ALELUYA

En esta noche ¡Oh, Señor!

Sólo a dos hay que admirar,

al uno por camelar,

como real picaflor

y a la reina dar su amor,
y por callar y encubrir
lo que el rey no apereibir,
al otro gran caballero.
¡Lo que sabe el mundo entero,
yo me atrevo a repetir!

DON JUAN II

¡Aleluya! Gran bribón,
no mueres, por ser bufón.
Mas quiero digas los nombres
de estos encumbrados hombres
a los que haces alusión...

ALELUYA

Quien las bellas manos besa
de la exquisita realeza,
Luna luce en su blasón
y el que calla información,
fue quien me dio el empujón!

DON JUAN II

Alvar Núñez y Alvar Luna
explicad vuestra traición....
¡Veó juráis negación!
No habiendo prueba ninguna,
marchaos todos a una,
sabed que no os quiero ver,
debéis desaparecer...

¡No que mi celo en furor,
y de mi reina el rubor,
os condenen perecer!

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Éste fue un infundio vil,
mi rey, para desgraciarme!
Si no queréis escucharme,
como el humilde reptil,
dejaré yo este pretil.
Correr del tiempo, acaso,
de cien soles, el ocaso,
la verdad al relucir,
mi honra han de resarcir.
¡Al destierro aprieto el paso!

DON ALVAR NÚÑEZ

¡Falso lo que se me imputa!
Voto a Dios que me castigue,
si a desdecirme me obligue.
¡Mi reina es pura, impoluta,
su nobleza es absoluta!

La reina de Castilla, MARÍA DE ARAGÓN, avergonzada, se retira con sus damas de compañía....

DON JUAN II

La reina, toda azorada,
fuese ya a su habitación.

Idos todos ¡Maldición!
La fiesta fue desecrada,
y la doy por terminada.

Todos los presentes abandonan el palacio apesadumbrados. Reaparece luego de un breve momento DON ÁLVARO DE LUNA con varios hombres armados a los que ordena:

DON ÁLVARO DE LUNA

Yo salgo para Escalona,
a galope en mi caballo.
Mas, antes que cante el gallo,
Alvar Núñez en persona
quiero preso en mi casona.
Esta intriga palaciega,
que me margina y doblega,
fue por él puesta en escena.
Para tal culpa, tal pena,
Tarda venganza, mas llega....

DON ÁLVARO DE LUNA monta a caballo y se marcha. Los hombres armados corren y no lejos apresan a DON ALVAR NÚÑEZ.

SEGUNDO ACTO Escena Cuarta

En el palacio y fortaleza de Escalona

DON FERNÁN NÚÑEZ

¡Guardia, guardia, una palabra!
Si es que el brillo del dinero,

le convence al carcelero,
quien la mazmorra me abra,
mil maravedíes se labra
y mi eterna gratitud.
Saque de la esclavitud
a mi padre Don Alvar,
y yo al punto he de pagar.
¡Mi palabra es mi virtud!

CARCELERO

De la torre una escalera,
hecha con cuerdas de cuero,
ha de caer al albero.
En la alta almena te espera,
quien a tu viejo libera.
Tu le entregas las monedas
y para huir libre quedas.
Pronto escapa con tu padre,
antes que la alarma ladre,
¡Ojalá lograrlo puedas!

Oscurece y se ve que alguien arroja una escalerilla desde lo alto de la torre. Sube por ella DON FERNÁN y al llegar arriba se encuentra con el guardián que recibe de sus manos una bolsa con el dinero. Sacan a DON ALVAR de su encierro y ambos hidalgos descienden al patio. Se frotan las manos y se abrazan felices de haber escapado. De pronto suena una campana al arrebató y aparecen soldados por los cuatro costados. Les encabeza...

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Deponed vuestras armas!
Truenan nuestras alarmas
y nos mandan a matar.
Si no os queréis entregar,
¡al creador vuestras almas!

DON ALVAR Y FERNÁN NÚÑEZ

(A coro)

En mano espada y puñal,
el valiente no está mal.
Vendemos cara la vida,
si la libertad perdida,
y el honor, hasta el final.

DON ÁLVARO DE LUNA y su guardia avanzan contra los Núñez y los acosan y rodean junto al pozo profundo de cuya alberca se proveen de agua en el castillo.

CORO DE SOLDADOS

Con la espada y con el mazo
a la muerte abrimos paso...
A vuestro eterno reposo,
id a nadar en el pozo.
¡Volad en último abrazo!

Los dos hidalgos ALAVAR Y FERNÁN NÚÑEZ caen juntos, malheridos,
a las aguas del pozo.

DON ÁLVARO DE LUNA

Con esta piedra sillar,
el pozo mando sellar.
Sólo puede ser tomada
esa agua contaminada,
por Núñez, que hice matar...

Los SOLDADOS sellan el pozo con una pesada loza, convirtiéndolo en sepultura.

SEGUNDO ACTO Escena Quinta

La corte itinerante de DON JUAN II se encuentra en una gran mansión de Turégano

DON ÁLVARO DE LUNA

Me habéis hecho llamar
de mi campestre retiro...
¿Mi suerte ha dado tal giro,
que ante mi rey vuelvo a estar?
¡Tenedme a vuestro mandar!

DON JUAN II

Mi primo Juan de Aragón,
ahora es Rey de Navarra.
Cruenta y codiciosa garra,
de insofrenable ambición,
la de este astuto león.
Con Enrique hacen pareja,

que, si merodear se deja,
Castilla ha de sucumbir.
¡Yo, al domador recurrir,
que los meta tras la reja!

Toma en la siniestra, riendas
y en diestra mano, la espada.
Castilla vese sitiada;
De tu mérito, a sabiendas,
su defensa pido emprendas.

DON ÁLVARO DE LUNA

Que no hay defensa mejor,
bien dicese, que el ataque.
Al rey pongamos en jaque
que se colme de temor:
¡Otro rey, usurpador!
Fadrique, Conde de Luna,
es por abolengo y cuna,
heredero de Aragón,
su pronta entronización,
pidamos todos, a una.
Y mientras a Dios rogando,
vamos con el mazo dando.
Un ejército aguerrido
encuentre al león dormido
y a su hermano, dormitando.
Como César en Osuna,
encabece Álvaro de Luna

otra victoria gloriosa.
¡Gira loca y caprichosa,
la rueda de la fortuna!

DON JUAN II

Esta guerrera bandera
defiéndela con honor,
mi púrpura es su color.
Que celebremos quisiera
tu retorno a mi favor:
¡Magos y malabaristas
diez bufos equilibristas,
danzarinas de Turquía,
trovadores, poesía,
mil y una alegres artistas!

La corte celebra el retorno de DON ÁLVARO DE LUNA con baile,
banquete y jolgorio.

TERCER ACTO Escena Primera

En el campo de batalla de Cogolludo

DON JUAN REY DE NAVARRA

(Infante de Aragón)

Sobre esta vasta llanura,
en galopes majestuosos,
nuestros corceles briosos,
la victoria que se augura,
han de lograr con premura.

¡Tantos yelmos y celadas!
¡Tantas lanzas aguzadas!
De crines, ígneos trigales;
plumajines, a raudales,
mil banderas desplegadas....

DON ENRIQUE

Y la tropa de Aragón,
cual humana empalizada,
hasta horizonte alineada,
con flameante corazón,
se alista a bélica acción.
Nuestros férreos caballeros
enarbolan sus aceros.
Galopando con presteza,
yo he de ir a la cabeza,
que, antes de mi, no hay primeros.

En el lado opuesto del campo, DON ÁLVARO DE LUNA, Condestable de los ejércitos castellanos, contempla el campo de batalla.

DON ÁLVARO DE LUNA

Gran llano de Cogolludo
¿Quieres brindarnos batalla?
Bajo esta cota de malla,
tras este bruñido escudo,
acaso del triunfo dudo...
¡Es mala la defensiva,
mejor es la ofensiva!

Toma el escudo, escudero,
sólo la espada, prefiero.
Febo su carro de fuego
ya en el cielo pone en juego...
¡El fiero combate quiero!

De pronto aparece un coche real tirado por ocho caballos. El Heraldo que galopa a su costado, levanta el pendón de la reina de Aragón, DOÑA MARÍA, hermana del rey JUAN II DE CASTILLA y esposa de ALFONSO V DE ARAGÓN. Vestida de luto, desciende y dice:

DOÑA MARÍA REINA DE ARAGÓN

De luto vengo vestida
a este campo de batalla.
Sola yo, el pozo y la valla,
para que sea impedida
esta guerra fratricida.
¿A matarnos entre primos,
a Cogolludo venimos?
¿Degollarnos entre hermanos,
obra, a que ponemos manos?
¡Torpeza peor no vimos!
¿Y los moros de Granada,
España tienen ganada?
¡El enemigo a batir,
allende el Guadalquivir,
tiene armada su mesnada!
Venid, Grandes, a esta mesa.
Justicia todo sopesa

y en su balanza, la paz
se establece, tas con tas.
¡Juradme vuestra promesa!

De lado y lado se acercan, avergonzados, los Grandes, DON JUAN REY DE NAVARRA, DON ENRIQUE Infante de Aragón, DON ÁLVARO DE LUNA Gran Condestable a nombre del Rey JUAN II DE CASTILLA, y a coro repiten:

CORO DE GRANDES

Justicia todo sopesa,
y en su balanza, la paz,
se establece, tas con tas.
Juramos nuestra promesa,
ante Dios, en esta mesa:
“En cada reino su rey,
al vasallo dé su ley.
Si es príncipe, obedecer,
aunque magno su poder,
por igual, es su deber.”

DOÑA MARÍA REINA DE ARAGÓN

Cinco años, este armisticio,
Granada hasta conquistar,
ante Dios, quiera durar.
Dadle, desde hoy, el inicio,
de esa guerra, al duro oficio!

Los ejércitos se retiran del campo de batalla.

DON ÁLVARO DE LUNA

(Aparte, para sí)

La letra de este tratado
me conviene en alto grado:
De Enrique, dominaciones,
han de ser las donaciones,
de mi rey, para mi agrado.
De Trujillo, el gran ducado,
la Villa de Badajoz,
¿De qué otro título en pos?
¿Santiesteban, el condado,
Don Álvaro, pluguiere a vos?

Aparece DON ANRAHAM BENVENISTE, Recaudador de Impuestos
para la Real Hacienda...

DON ÁLVARO DE LUNA

Don Abraham Benveniste,
gran recaudador de impuestos,
¿Cuán llenos tienes los cestos,
del diezmo que recibiste?
Di: ¿Cuánto oro y plata obtuviste?

DON ABRAHAM BENVENISTE

En términos de dinero
más que suficiente, espero:
Billón de maravedíes,
que cuando a usura me fíes,

yo duplicártelos quiero.

DON ÁLVARO DE LUNA

Me fascina el interés,
que al dinero hace crecer
y las creces, florecer.
Invierto pues otra vez,
y más revierto después.
La Primicia en primavera,
cuando guerra nos espera,
contra el reino de Granada,
la medra, a la mesta dada,
te pido sea cobrada.
Tendremos tantos corderos
tantos añojos terneros,
para dar, si es menester,
cien mil hombres, qué comer.
¡Y son ganancia, los cueros!
Si doblegamos al moro,
y saqueamos gran tesoro,
o, al rendirle, buen tributo,
si la guerra en paz permuto,
pongo en tu banco más oro.

DON ABRAHAM BENVENISTE

¡Para ser tan buen cristiano,
en impuestos y alcabalas,
a los sabios nos igualas!

Interrumpen su diálogo, porque ven llegar al rey DON JUAN II...

TERCER ACTO Escena Segunda

Cerca del Campo de Cogolludo, llega el Rey JUAN II DE CASTILLA con refuerzos...Le recibe DON ÁLVARO DE LUNA...

DON JUAN II

Esta paz mal concertada
me enoja, a decir verdad...
¡Perdida oportunidad,
de, por fin, ver castigada,
ambición y necesidad!

DON ÁLVARO DE LUNA

Mi rey, vuestra Majestad
puede muy bien proceder,
del todo, a desposeer
a quien vuestra potestad
se atreve a desconocer:
Don Enrique de Villena
arrebatale el ducado,
yo, Alburquerque, su condado,
que es, de zánganos, colmena,
he de cerrar con cadena.
Sin, fraticida, arriesgar
guerra y la suerte tentar,
vais a salvar vuestro estado
y, cien veces reforzado,
a los moros atacar.

DON JUAN II

Si me cumples lo que ofreces,
a guisa de buenas preces,
el Maestrazgo de Santiago
habré de donarte en pago.
¡Veamos si lo mereces!

Tercer Acto Escena Tercera

En el campamento real, el rey de Castilla DON JUAN II, contempla desde lo alto de Sierra Elvira, la ciudad de Granada y, a sus pies, lo que ha de ser el campo de la batalla de la Higuera...

DON ÁLVARO DE LUNA

Granada ya está rodeada
por nuestro ejército fiel
y de los moros, tropel,
enarbolando la espada,
veis en la vega soleada...

DON JUAN II

Ya en desventaja los veo
y en sus ademanes leo
brava desesperación.
Dios nos brinda la ocasión
para derrotarlos, creo.
Mas, ¿Qué es esa polvareda?
¿No es eso enemiga acción
que merece punición?
¡Caballería que agreda

y que mate a quien más pueda!
¡Al ataque, Don Alvar,
lanza en ristre, a galopar!
¡Y cierra España, Oh Santiago!
Granada es tu día aciago,
vámoste a reconquistar...

DON ÁLVARO DE LUNA

Vamos, mi rey, al ataque,
pues el rey moro está en jaque,
que el mate vámosle a dar
y España entera a cerrar,
guarnecida por la mar.

El rey DON JUAN II, DON ÁLVARO, los caballeros castellanos y sus peones de brega, todos atacan al ejército Nazarí del Sultán Muhamad IX, que ya tenía rodeados a los Condes de Niebla y Ledesma en medio de aquella polvareda. Al cabo de un tiempo, lo aniquilan casi totalmente, salvo por sus principales, que escapan por la puerta de Granada a su interior. No termina aún la matanza, cuando sucede un terremoto, ante cuyo furor, se detiene la batalla.

DON JUAN II

La batalla ya ganada
y derrotado el Sultán,
las banderas de Granada
teñidas de sangre están.
¡Que la villa sea sitiada
pues tomármela es mi afán!
¡Oh España reconquistada!
¡De mi Dios, se cumple el plan!

DON ÁLVARO DE LUNA

De inmediato a demandar
voy paz incondicional.
Sin más sangre derramar,
la villa os será leal.
¡Id gran rey a vuestro real!

El rey DON JUAN II se retira a su real y DON ÁLVARO DE LUNA recibe en su tienda, junto a una higuera que dio nombre a la batalla, los embajadores árabes de Granada Nazarí, que vienen en busca de un armisticio. Uno de ellos le entrega una misiva de MUHAMAD IX. DON ÁLVARO la lee en voz alta:

“Gran Condestable de Luna,
nos hermana en la bandera,
la luna imperecedera.
Yo te ofrezco gran fortuna,
si Granada queda entera.
Cada higo de nuestra higuera
con oro quiero llenar,
mil monedas a contar.
Tributo de esta manera
a que sepas perdonar.”

DON ÁLVARO DE LUNA contesta en un escrito que realiza, y a continuación, lo lee en voz alta:

DON ÁLVARO DE LUNA

Señor Sultán Muhamad:
Buena es la Luna en verdad,

que adorna nuestra amistad.
Acepto salvar Granada
hermosa y amurallada,
de saqueo y mortandad.
¡Vuestra higuera cosechad!

Los embajadores reciben el mensaje de DON ÁLVARO, salen riendo y regresan a Granada, que por esta vez, se salva de la reconquista.

TERCER ACTO Escena Cuarta

En el palacio real de Zaragoza

Ante DOÑA MARÍA REINA DE ARAGÓN se presenta una delegación de campesinos con quejas:

CORO DE CAMPESINOS

Se pasan los años
y el mundo es testigo
que bajo el abrigo
de muchos engaños,
como los rebaños
de mansas ovejas,
a Castilla dejás,
completa esquilmar.
¡Ante nuestras quejas,
debes despertar!

La reina MARÍA DE ARAGÓN escucha lo que los campesinos le murmuran y los despide con su bendición....

DOÑA MARÍA REINA DE ARAGÓN

Malas noticias, hermana,
desde Castilla nos llegan.
Mientras que a la guerra juegan,
honrándose en gloria vana,
a Granada dejan sana.
Grandes impuestos no obstante,
con setenta mil infantes
más once mil caballeros,
los moros dejan enteros,
Don Álvaro y sus farsantes.

DOÑA CATALINA

Y el Primado en Zaragoza,
con Don Fadrique conspira,
que a vuestra corona aspira.
Ésta es cosa ruinosa,
con que Luna nos acosa.
Por eso ya va a prisión,
acusado de traición,
el santo Alonso de Argüello,
cuyo cuello va al degüello,
en castigo y punición.
Don Enrique, mi marido,
todo en Castilla ha perdido.
Y de Juan, Rey de Navarra,
todos los feudos se agarra
el Condestable atrevido...

DOÑA CATALINA se lleva la mano a la frente, trastrabilla y se desmaya...

DOÑA MARÍA REINA DE ARAGÓN

¡Ay hermana, cuán enferma
te pone el tanto sufrir!
¡Dios te guarde de morir!
El amor cuánto te merma,
que te obliga a desvivir...

TERCER ACTO Escena Quinta

DON PEDRO MANRIQUE ADELANTADO DE CASTILLA

Don Juan, mi rey y señor,
desde el triunfo de Higuera,
impera la corruptela.
Mal fuiste conquistador,
si hoy el moro está mejor.
Batalla desperdiciada,
si al fin, no ganásemos nada.
Don Álvaro, el Gran Condestable,
responsable, es condenable
del mal uso de la espada.
Se dice fue cohechado,
por Muhamad, el rey moro,
con higos rellenos de oro.
Y el real fue levantado,
por que la tierra ha temblado,
y de Granada los muros,
ya cuarteados e inseguros,
dizque hubiesen, si intentado,
al sitiador, sepultado,

debajo escombros oscuros.
Vuestros primos de Aragón,
con quien sois mutuos cuñados,
están escandalizados.
Piden la restauración
del orden en la nación.
Los jueces de Castronuño
bajan el pulgar del puño
y os exigen el destierro
del responsable del yerro,
hacia su feudo y terruño.

DON JUAN II

Hágase su voluntad,
que yo actué de buena fe
y en la batalla triunfé.
¡La turbia mendacidad,
ha engañado a la verdad!
Diez mil árabes sangrantes
fueron ante mi contantes,
entre los muertos y heridos.
Yo dejélos por vencidos,
miserables, suplicantes...

CUARTO ACTO Escena Primera

DON ÁLVARO DE LUNA persiste en defender sus privilegios y desobedece el fallo que lo condena al confinamiento en sus dominios. Ataca a DON ENRIQUE, Duque de Villena, en el Castillo de Maqueda, cerca de Torrijos.

DON ENRIQUE

Cebad pólvora a cañones,
cargadlos con plomo y hierro,
que no ha cumplido el destierro,
sino que con sus legiones
ataca nuestros bastiones
el Condestable de Luna.
¡Cómo tienta a la fortuna!
Quiere rendirme en Maqueda,
Cuando en Medina se queda
sólo el rey, sin tropa alguna.

DON ÁLVARO DE LUNA

Tal que con férreo martillo,
de Maqueda, el gran castillo,
quiero, feroz, arrasar
y a Castilla demostrar
cruento, de mi espada, el brillo...
¡Don Enrique, mi enemigo,
a quien con saña persigo,
ya tu Catalina ha muerto,
debilitado te advierto,
y a rendírte me, te obligo!

DON ENRIQUE

¡Monstruo de la corrupción,
vergüenza de la nación,
tu que a los moros te diste,
y por oro te vendiste,

de mi cañón, la lección
sufre, cuervo, en carne propia,
que quien de ajeno se apropia,
y lo mal habido acopia,
muere en loor de ladrón!

Se disparan los cañones de ambos bandos, el uno contra el otro, mientras se escuchan gritos y denuestos en combate... Llega un mensajero para el Condestable DON ÁLVARO DE LUNA...

MENSAJERO

El rey se encuentra sitiado
en la torre de la Mota,
el agua ya se le agota
y si cae derrotado,
seréis sin duda inculpado.
Medina del Campo tiene
la artillería en total
y su bodega contiene
todo el real arsenal.
¿Cuándo el gran Álvaro viene?

DON ÁLVARO DE LUNA

Si es que el rey me necesita,
el Castillo de Maqueda,
inexpugnado se queda...
¡La suerte, tu muerte evita,
porque a marcharme me excita,
Don Enrique venturoso!

¡Mas breve será tu gozo,
pues muy pronto he de volver,
que en tus ojos quiero ver
mortal ópalo vidrioso!

DON ENRIQUE

¡Marcha, trota percherón,
te espolea tu patrón!
¡Mis perros siguen tu huella,
que guía una infame estrella,
a tu amarga perdición!

DON ÁLVARO DE LUNA, seguido de cerca por su enemigo DON
ENRIQUE, parte en dirección de Medina del Campo, donde le recibe el
rey...

DON JUAN II

Mira por esta ventana
Gran Condestable y amigo,
De mi vergüenza testigo
se y de la malicia humana,
que a éste tu rey amilana:
Me tienen preso y rodeado,
secuestrado y maniatado,
dicen que te debes ir,
que no debes resistir
tu condena a confinado.
¡Refúgiate en Escalona!
¡Escóndete en Montalbán!

Monta en tus siete ciudades
en tus tierras y heredades,
un mundo acorde a tu plan,
pero déjame al momento
que recupere el aliento
y me enroque en mi real.
¡Deja que te lleve el viento,
tu presencia me es letal!

DON ÁLVARO DE LUNA

Obedezco, Majestad.
Me marchó si es menester.
No os quiero desmerecer.
Acaso vuestra bondad
vele por mi libertad.
Pero si puedo salir,
de Medina, sin morir,
en mis feudos, a la espera,
de lo que exigirme quiera,
vuestra Alteza, he de vivir.

DON ÁLVARO DE LUNA intenta una salida de la Mota, y de Medina del Campo. Mueren muchos de sus hombres en la refriega. Pero el Gran Condestable logra escapar hacia sus dominios. Don Enrique no logra capturarlo:

DON ENRIQUE

Mis podencos y lebreles,
salvajina montarás,

van de ti, quedando atrás...
Tan rápidos tus corceles,
tal parece, Álvaro, que vuelas.
La rueda de la fortuna,
rondas dando, una a una,
ha de enfrentarnos los dos.
¿Para qué os seguir en pos,
si habréis de buscarme vos?

CUARTO ACTO Escena Segunda

DON ÁLVARO DE LUNA contraataca de súbito imprevisto.

Coge desprevenidos a todos. Los miembros de la Liga de Navarra y Aragón se reagrupan para dar guerra a DON JUAN II DE CASTILLA y a su favorito ÁLVARO DE LUNA. La batalla se da en Olmedo (Valladolid)....

DON ÁLVARO DE LUNA

En este campo de Olmedo,
Dios nos da qué batallar.
Voy Don Enrique a encontrar.
Con mi lanza y con denuedo,
he de matarlo, si puedo.
Está bella la mañana,
Castilla, extensa campaña,
eres mar, al galopar.
¡Más que fuerza, vale maña!
La lucha va a comenzar...

DON ENRIQUE

Las pesadas armaduras

en las cargas y carreras,
vense leves y ligeras;
ya vuelan por las llanuras
las bellas cabalgaduras...
Flamean los estandartes,
mil voces por todas partes,
lanzan gritos de combate.
¡El embate, en mutuo empate,
de Marte, muestra las artes!

DON ÁLVARO DE LUNA

Mi lanza ya se enmugrece
con las sangres derramadas,
las panzas despanzurradas,
las vísceras traspasadas,
del que a mi paso fenece.
Ya en el cielo el sol decrece,
y el enemigo enmudece
ante inminente derrota.
Contra mi, valiente, trota
Don Enrique de Aragón...
¡De matarlo es la ocasión!

DON ENRIQUE

¡Sobrino del Anti- Papa,
que Io, la cuerna Luna,
invocas desde tu cuna,
pues que a ella nadie atrapa,
y siempre errante, se escapa,

de mi no vas a escapar,
pues nos toca aquí enfrentar,
la punta de sendas lanzas,
desenlace de esperanzas,
de uno, al otro, derrotar!

DON ÁLVARO DE LUNA

Del ocaso, el claroscuro,
sirva de luz mortecina,
para la lucha asesina.
¡De este duelo, por seguro,
saldréis muerto, yo os auguro!

DON ENRIQUE

¡Mucho ruido y pocas nueces!
Romparamos lanzas tres veces,
siga luego con la espada,
la contienda denodada,
hasta Dios la dé acabada.

Los dos caballeros cargan él uno contra el otro durante tanto tiempo que cae la noche y no ven nada; ambos departen sangrantes de la contienda que queda indecisa.

DON ÁLVARO DE LUNA

(Aparte)

¡Más vale maña, que fuerza!
De entrañas embadurnada,
mi lanza iba emponzoñada...

En veneno punta inmersa,
enmiende la suerte adversa,
de esta lucha singular.
¡Herido le vi marchar!
De mi lado opera Cronos,
con el tiempo esos inconos,
veránsele emponzoñar!

DON ENRIQUE

Quise y no pude matarlo,
ni él pudo matarme a mi.
Desangro cual jabalí.
¿Cómo poder evitarlo?
Que mane debo dejarlo,
pues de Olmedo debo huir.
¡La derrota hay que admitir!
Se ha retirado Aragón.
¡Último en la retracción,
cien me quieren perseguir!
La diestra me cuelga inerte,
en el rigor de la muerte.
Sostiene firme la lanza,
mas mi mando no le alcanza.
¡Mano! ¿Qué hago a que despierte?
¡Mano, mano! Sangre mano
como si fuera una fuente...
¡Que mi corcel no reviente,
hasta que alcance a mi hermano!
¡Juan lejano! ¡Juan cercano!

Por fin Juan voyte a alcanzar...
¿Que pasó con tu Navarra?
¿Mal tu garra que desgarras,
te dejaste derrotar?

JUAN II DE NAVARRA

¡En agreste y dura tierra,
a veces, la suerte perra
hácenos perder la guerra!
¡Caro Enrique te han partido!
¡Vienes sangrante y dolido!
¡Tu mano debo vendar!

Los dos hermanos, los Infantes de Aragón, se alejan al galope hacia
Calatayud ...

En el Castillo de Calatayud: Yace sobre un lecho DON ENRIQUE
dormido, agonizante...

JUAN II DE NAVARRA

Tu mano está engangrenada
y la fiebre te devora.
¡De tu muerte llega la hora!
No hubo mejor espada,
ni alma más enamorada,
que las de Enrique, mi hermano.
¡Debí amputarle la mano!
Mas ser manco no quería;
guerrero de esa hidalguía,
-“Vivir sin mano es en vano”-

obstinado repetía...

DON JUAN se acerca al lecho de muerte y besa a su hermano DON ENRIQUE en la frente. Después de bendecirle tres veces, se marcha. En delirio....

DON ENRIQUE

¡Calor, calor, es verano!
Ven Catalina, mi amor,
de tus labios es mejor,
que del vino, más lozano,
el refrescante sabor.
Eres mi fuente de vida,
Tengo por tus besos sed,
y de tu amor, la merced,
es mi única bebida.
¡Ven a mis brazos querida!

Se le aparece el espectro de DOÑA CATALINA....

DOÑA CATALINA

Me traes del más allá,
Oh, mi adorado marido,
te encuentro tan malherido
que duda no queda ya
que tu alma a volarse va.
¿Recuerdas tú Tordesillas
cómo huimos a hurtadillas,
y en la Torre de Alamín,
sobre un monte de aserrín,

nos unió el amor por fin?

El cielo es muy parecido...
La pasión que nos ha unido,
Dios no quiere separar.
Él nos tiene dado un nido
al que te voy a llevar.
Enrique, sano tu brazo,
para nuestro eterno abrazo,
ya lo puedes levantar.
Nos une un sagrado lazo.
¡Ven que te voy a besar!

DON ENRIQUE muere en brazos del espectro de su esposa Catalina.

CUARTO ACTO Escena Tercera

En palacio de Madrid...

DON JUAN II DE CASTILLA

¡Don Álvaro, enhorabuena!
Que bien triunfaste en Olmedo,
reconocido te quedo.
Don Enrique de Villena
ha fenecido. ¡Qué pena!
Mi esposa y reina, su hermana,
de la noche a la mañana,
loca, demente e insana,
pena, llora y desespera,
que a mi causa, muerto hubiera...

DON ÁLVARO DE LUNA

Son achaques de vejez,
no dejéis que os contraríe,
Castilla entera sonrío:
¡En tu gloria y en tu prez
cantan himnos otra vez!
Amenazas ya no son
los Infantes de Aragón.
Mi rey, estáis liberado,
en el trono afianzado,
en gloriosa exultación.

(Aparte)

Esta salobre mujer,
debe desaparecer.
Si tanto gusta el amargo,
con un veneno le encargo,
que a su hermano vaya a ver.
Hoy la voy a visitar,
los mimos a renovar,
aquellos mismos que antaño,
hiciéranme tanto daño,
vanla, esta vez, a matar.

Se despide ceremoniosamente del rey DON JUAN II DE CASTILLA y
endereza sus pasos hacia las habitaciones de la reina...

DON ÁLVARO DE LUNA

Reina y señora mía
por vos la vida daría
a que no lloréis así.
Tanto llanto nunca vi.
Esta blanca toalla fría,
traiga a la frente frescor.
Y este vino dé color,
a vuestros divinos labios,
que los poetas más sabios,
cantan en rimas de amor.

DOÑA MARÍA DE ARAGÓN REINA DE CASTILLA

Cruel y falso Condestable
otra vez vienes amable,
mi tristeza a seducir.
¡Qué elixir es tu mentir!
Es engaño cuánto se hable,
que al que tiene que sufrir,
no obstante, le gusta oír.
Y aunque es tan vano el consuelo,
le anticipa algo del cielo,
hacia el que quiere partir.

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Bebed, Señora, bebed!
que el sufrimiento da sed.
Esas lágrimas saladas,
por dulces son reemplazadas,
¡Ya estáis alegre, ved!

La reina DOÑA MARÍA sonríe y se mira en el espejo que le presenta Don Álvaro ...

DOÑA MARÍA DE ARAGÓN REINA DE CASTILLA

¡Dejadme sola, partid!
Que este engaño de la vid,
al ensueño, suma el sueño...
Maguer que en velar me empeño,
duérmeseme el ceño. ¡Salid!

Sale DON ÁLVARO DE LUNA en puntillas, mientras la reina cae en lo que ha de ser su sueño eterno...

Camina él unos pasos hasta unos jardines y aparece saludándole con una profunda venia,

DON ABRAHAM BENVENISTE

Las rentas y los impuestos
no quieren fructificar.
Los campos sin cultivar,
Los comerciantes opuestos,
nos oprobian con denuestos,
cuando queremos cobrar.
Ni alcabalas, ni gabelas,
peor que si fuesen muelas,
o del cor, las tiernas telas,
nadie se deja sacar.
Y lo que es mucho peor,
del rey, el gran contador,

Alonso Pérez Vivero
ha levantado avispero
contra ti, de acusador.
Con cábalas y guarismos,
con álgebras y algoritmos,
al real, dice, hay faltante,
grande como un elefante,
hondo como siete abismos.

Te pinta como ladrón,
mi palabra no te ofenda,
de la castellana hacienda.
Levanta la maldición
contra tu reputación.
De riquezas y tesoros,
de provechos de los moros,
de alcázares y de villas,
todas tus mil maravillas,
te pide cuentas y aforos.

DON ÁLVARO DE LUNA

Bien se quién está detrás,
de intriga y conspiración.
Voy a darle una lección.
Marrano y gran Barrabás,
¡Oh Pérez, perecerás!
Muy taimados y ladinos,
vengan mis dos asesinos,
que los quiero aleccionar

cómo tienen que matar,
al que asalta mis caminos.

DON ABRAHAM BENVENISTE se marcha y al rato llegan los dos
sicarios que ha llamado DON ÁLVARO DE LUNA.

ASESINOS

(A coro)

Gran Condestable, salud,
Bendiciones en alud.
Dios os cuide Señoría.
¿Para quién la tumba fría,
para quién el ataúd?

DON ÁLVARO DE LUNA

Alonso Pérez Vivero,
quien es real contador,
me ha despertado rencor.
Atormentadlo primero,
y después matadlo, quiero.
Diez ducatonos os doy
y diez más a daros voy
cuando lo habráis consumado.
Del palacio en el estrado,
he de entrevistarle hoy.

ASESINOS

Si la guardia esta alejada,
y la fuga despejada,

primero con el dogal
y luego con el puñal,
su garganta sea cortada.

DON ÁLVARO DE LUNA

Yo he de quedarme pasmado,
a más que voy desarmado.
Entre quejas y entre toses,
sólo he de dar grandes voces,
cuando os hayáis escapado!

Los ASESINOS salen a preparar su cometido.... Entra en escena el rey
DON JUAN II

DON JUAN II DE CASTILLA

Álvaro, la reina ha muerto!
Dormida la han encontrado,
pero nunca ha despertado.
Ya llega a su último puerto:
El cielo que se le ha abierto...
Si un rey pudiera llorar,
mis lágrimas derramar,
viejo amigo, me verías.
Ya besé sus manos frías.
vanla, en pompas, sepultar.

DON ÁLVARO DE LUNA

Un año he de llevar duelo
por vuestra santa mujer.

Mas, dolor hay que vencer.
Ella ya goza del cielo.
En este mundo, es mi anhelo,
que volváis a florecer:
Nueva esposa hay que escoger.
Isabel de Portugal
mi rey, no estaría mal.
Os daría aun más poder...

Los dos compañeros de la vida, el rey y su “contino” y favorito, DON ÁLVARO DE LUNA, se pierden por los corredores del palacio conversando sobre la nueva alianza matrimonial.

Cuarto Acto Escena Cuarta

Reaparece DON ÁLVARO DE LUNA acompañado del Contador del Rey DON ALONSO PÉREZ DE VIVERO.

DON ÁLVARO DE LUNA

Don Alonso, os invito
a que demos un paseo,
que ha de agradaros, yo creo.
Vos me imputáis un delito,
y yo busco un finiquito.
En cortez conversación,
os daré yo explicación,
que en los asuntos de estado
yo he gastado demasiado
por bien de nuestra nación.

DON ALONSO PÉREZ DE VIVERO

Respetado Condestable,
Lo cortez, a lo valiente,
nunca le quita ingrediente.
Si lo vuestro es explicable,
dicho mejor, excusable,
yo voy muy dispuesto a oír.
Si debo, he de transigir.
¡Mas si al rey hay un faltante,
en contante y en sonante,
yo el repago he de exigir!

DON ÁLVARO DE LUNA

Caminemos, caminemos,
del jardín a los extremos.
Por allá, en la intimidad,
disputemos la equidad
y la justicia encontremos.

DON ALONSO PÉREZ DE VIVERO

¿Quiénes son estos rufianes?
¿Son vuestros serviles canes?
¿Es que me vais a ahorcar?
¡Dios! Me van a apuñalar...
¡Que el infierno, Álvaro, ganes!

DON ALONSO, suspendido con un dogal por el cuello, muere acuchillado. Cuando han escapado sus asesinos, DON ÁLVARO da grandes voces para que acuda la guardia y se busquen los criminales.

CUARTO ACTO Escena Quinta

En el palacio real de Burgos

DOÑA ISABEL DE PORTUGAL REINA DE CASTILLA

De la corona heredero,
Príncipe y querido hijastro,
pues nos gobierna el mismo astro,
y nuestro sino y sendero,
tienen común derrotero,
unamos nuestras cabezas
y juntemos corazones,
Don Álvaro y sus sayones,
sus intrigas, sus empresas,
sus intenciones aviesas,
para pronto desarmar
y este reino así salvar.
Por criminoso y por falso,
pongámoslo en el cadalso,
o él se puede adelantar...

DON ENRIQUE PRÍNCIPE DE ASTURIAS

Reina y Señora mía,
tengo el mismo pensamiento,
que ya es llegado el momento,
de este demonio enjaular

y al infierno retornar.
Don Juan Pacheco Girón
quede a cargo de la acción:
¡Que tengas bien cimentada,
redactada y preparada
la mortal acusación!

DON JUAN PACHECO GIRÓN

Tiene en magias relación
con judíos y marranos;
y con moros africanos
aprende envenenación.
Esta es grave indización.
El rey bebe sus brebajes,
con hierbas danle masajes,
y con mil mágicos gajes,
se le logra obnubilar.
¡Esto es para ajusticiar!

Se alejan los tres personajes y se pierden entre unas columnas
Se percibe el paso del tiempo y aparece sólo, muy elegante y altivo DON
ÁLVARO DE LUNA. Sale a su paso un fuerte piquete de alguaciles
armados bajo el mando del Alcaide de Burgos, DON DIEGO DE
ZÚÑIGA.

DON DIEGO DE ZÚÑIGA

Por el Justicia Mayor
vengo yo comisionado...
Quedáis preso y arrestado

Don Álvaro, gran Señor.
Muy pronto, el Inquisidor,
delito que se os acusa,
como en justicia se usa,
daráos a conocer,
a que podáis defender,
vuestra alma, de culpa y pena,
salvaros de la condena,
o por ella, perecer!

DON ÁLVARO DE LUNA

Me tomáis desprevenido....
Nunca esta afrenta he temido,
por absurda y sin razón.
¡Vencida la inculpación,
he de ser sobreseído!

ALELUYA

De la justicia, el molino,
muele a continuo destajo;
a tajos la cebolla y ajo,
tal que el pimiento y pepino,
al gazpacho es tu destino.
¡Vas Don Álvaro a la olla!
Ya el fuelle a la llama folla,
que te espera en los infiernos.
¡Ya tu luna de albos cuernos,
en nariz lleva una argolla!

DON ÁLVARO, entre los escarnios y burlas de sus enemigos entre la plebe, es llevado a la fortaleza del Portillo, cerca de Valladolid. Cuando, agotado del escarnio público, queda encerrado en la mazmorra, se queda dormido, y entre sueños, se le aparece el espectro de su madre...

DOÑA MARÍA FERNÁNDEZ DE JARANA

Hijo mío, la Muerte se te acerca
Por eso te he venido a visitar,
Besarte quiero, antes de expirar.
En el sueño, otra vez, tenerte cerca,

como cuando te diera de mamar.
Enemigos con lanzas te hacen cerca,
los Núñez que flotan en la alberca,
resurgen y te vienen a acosar.

Don Enrique, maldiciéndote, te espera,
que de la muerte pases el dintel.
Una tropa de moros, ¡Dios no quiera!

fustiga, contra un poste, tu corcel
y un Heraldo de luto, a tu bandera,
arrebata la luna de oropel...

DON ÁLVARO DE LUNA

¡Madre, bien que te apareces
en este monitorio sueño!
Verte pronto era mi empeño.
Todas las glorias y preces,

de mi vida, las mereces.
Por ti y para tu memoria,
sea mi puesto en la Historia.
De tu carácter, la herencia
tremenda, dióme potencia.
Yo fui la continuación,
cúspide y exaltación,
de tu mundana existencia...
Pronto en el más allá,
enfrentaré enemigos,
y acaso pocos amigos
la suerte deparará.
Ignoro cómo será.
Dime madre, ¿te veré?
¿Serán tus ojos, mi espejo?
Este mundo alegre dejo,
si de tu rostro, el reflejo,
en ensueños, hallaré.

Su madre DOÑA MARÍA FERNÁNDEZ DE JARANA le besa y se
marcha, sin responder. DON ÁLVARO se despierta de la pesadilla y
exclama:

DON ÁLVARO DE LUNA

¿Ante ti, Dios, desespero
y me hundo en desolación?
¿Pido, humilde, exculpación?
Señor ¿Desespero y muero,
inspirando compasión?
Perdona, inquirirte quiero:

¿Voy a la condenación?
Mi propósito es sincero
al plantearte esta cuestión:
¿Mi culpa es de ser quién soy,
si desde ayer hasta hoy
cumpló el sino de mi herencia?
Nunca libre en mi existencia,
mándame tu providencia hacer:
¡Mal puedo, Oh Dios, responder!

Se escuchan pasos de gente armada. Aparece el VERDUGO encapuchado:

VERDUGO

El fallo del tribunal,
Don Álvaro, debe cumplirse.
De este mundo despedirse,
a todos toca, al final.
¡No me lo toméis a mal!
El hacha bien afilada,
ruego a Dios no os duela nada.
El tramo es corto de andar
y el cura os va a acompañar
a subir la infame grada...

DON ÁLVARO DE LUNA

Vamos, que el reloj de arena,
la base ya tiene plena,
y Dios, nuestro creador,
ha creído sea mejor,

que hoy mismo cumpla mi pena.
Quiera la posteridad
un magro puesto en la Historia,
con algo, darme, de gloria...
¡Vamos pronto, caminad!
¡Por morir, muero en verdad!

Llegan al cadalso que está rodeado por la corte y todo Valladolid. DON
ÁLVARO DE LUNA se hinca y serenamente pone la cabeza sobre el
bloque de madera. El VERDUGO enarbola el hacha y sin más, le corta la
cabeza.

Fin de la Obra.